ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

EL DÍA DEL JUICIO

Sainete lírico

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE

ENRIQUE PRIETO Y JOAQUIN BARBERÁ

MÚSICA DEL

MAESTRO DON TOMÁS REIG.



MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1889

EL DÍA DEL JUICIO

EL DÍA DEL JUICIO

Sainete lírico

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS

ORIGINAL DE

ENRIQUE PRIETO Y JOAQUIN BARBERÁ

MÚSICA DEL

MAESTRO DON TOMÁS REIG.

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro de APOLO
la noche del 18 de Mayo de 1889.



MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1.
1889

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PICHICHI	Srta. Montes.
LA TÍA VERDADES	» Imperial (E.)
SEBASTIANA	» Arana (L.)
DOLORES	Sra. Imperial (M.)
ASUNCIÓN	» Arana (F.)
UNA MUJER	» Sapera (N.)
LA ABUELA	» Gil.
LUISITO	Srta. Catalán.
UNA BUÑOLERA	» Frías.
EL ALCALDE PROFESOR 2.º	Señor Navarrete.
PROFESOR 1.º	» Ripoll.
ALGUACIL BEDEL 1.º	» Constanti.
DIRECTOR UN CABALLERO	» García Valero.
ENRIQUITO EL BARBERO	» Ibarrola.
PERIQUETE	» Ramiro.
GUASAVIVA UN SEÑORITO	» Gil.
CATEDRÁTICO	» Lirón.
EL TÍO TAPIA ANSELMO	» Jeréz.
EL TÍO TENIENTE UN COCHERO	» Sánchez.
DAMIÁN	» Molina.
REVENDEDOR 1.º MOZO 1.º	» Rodríguez.
REVENDEDOR 2.º	» Marinas.
IDEM 3.º	» Suárez.
IDEM 4.º	» Arana.
BEDEL 2.º	» Montes.
UN CAFETERO	» Morales.
UN FAROLERO (no habla)	N. N.
COLEGIAL 1.º (niños)	Córdoba.
IDEM 2.º	Sánchez.
IDEM 3.º	López.

Mozos y mozas del pueblo, señoras, caballeros, guardias, Coro general.

Derecha é izquierda del actor.

TÍTULO DE LOS CUADROS

1.º De Tragabolas á Tragaldabas.
2.º Los Capitalistas.
3.º Consejo de disciplina.
4.º ¡El extraordinario!....

AL SEÑOR

DON NICOLÁS NORIEGA

dedican este humilde recuerdo

Los Autores.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

De Tragabolas á Tragaldabas.

Selva corta.—Durante la primera escena empieza á anochecer.

ESCENA PRIMERA.

CORO GENERAL DE PALETOS.—EL TAMBORILERO y EL GAITERO, luego el PICHICHI.

MÚSICA.

CORO. Venimos de Tragabolas
y vamos á Tragaldabas,
á ver lo que allí sucede
lo que se cuenta
lo que allí pasa.
El día del juicio, á todos
el juicio nos tiene vuelto,
y no nos tragamos bolas
aunque seamos
tragaboleños.

Al son del pito
y el tamboril,
recorriendo vamos
el camino así.
(Bailan al compás del tamboril.)

PICHICHI. (Saliendo.)
Hola, muchachos.

CORO. Pichichi aquí.

PICHICHI. Yo con vosotros
me vengo á unir.

CORO. Vienes al juicio?

PICHICHI. Pues no que no.
Cómo es posible
que falte yo.

CORO. Hay álgo nuevo?

PICHICHI. Claro que habrá,
pero me temo
aún mucho más.

CORO. Cosas curiosas
se van á ver.

PICHICHI. Y otras muy gordas
que yo me sé.
(Con mucho misterio.)

I

Como jefe nato de los colilleros
siempre voy corriendo de aquí para allí.
De este modo suelo ser de los primeros
que enseguida saben lo que hay por ahí.
Sé de buena tinta que la cosa es grave;
sé que la madeja enrededada está,
y á deciros voy lo que ninguno sabe...
aunque por si acaso más vale callar.

CORO. Dice bien,
es verdad;
para que no digan
más vale callar.
Y no hay más
que chitón,
no vayan á darnos
algún coscorrón.

II

PICHICHI. Me han asegurado hoy varios señores
que á Luisito vieron en el retamar,
afirmando todos que iba con dolores...
de esos que nerviosos han dado en llamar.
Esa, según dicen, fué la causa sola
de salir de ocultis no sé yo por qué,
pero dejaremos que ruede la bola
pues lo que hay de cierto al fin se ha de ver.

CORO. Dice bien, etc.

HABLADO.

PICHICHI. Con que vais á Tragaldabas?

MOZO 1.º No es hoy el día del juicio?

PICHICHI. En la Escuela Modelo? Ya lo creo. Y poco rui que está metiendo... En las casas, en los cafés, en las calles, en todas partes no se habla de otra cosa.

MOZO 1.º Pues á verlo vamos.

PICHICHI. Ay, qué gracia! Como que os creeis vosotros que allí va á entrar todo el mundo?

MOZO 1.º Toma, pa eso es público.

GUASA. Pero me quereis decir á qué viene ese juicio, y qué es lo que lo ha motivao? Porque, como yo he estao en las eras, no he sabío una palabra.

PICHICHI. Pues nada, que Luisillo el Colegial, que estaba castigao en la escuela, el día de la fiesta del pueblo, salió á la calle sin que nadie lo supiera, haciendo por el pueblo una porción de travesuras. Al saberlo el director, el alcalde y el alguacil, se empeñaron en hacernos creer que era falso que había salido, y entonces no tuvimos más remedio que ponerlo en conoci miento de los padres de los colegiales, los cuales, á su vez, se lo dijeron al rector y á los profesores, decidiendo entre todos celebrar un juicio ó consejo de disciplina. De este modo quedará castigada la desobediencia y se moralizará un poco más el régimen escolar...

MOZO 1.º Eso es hablar con sentido.

GUASA. Digo, qué explicaderas tiene el mozo. Si corta un pelo en el aire.

PICHICHI. De algo me ha de servir ser el hijo del Barbero, que es hoy el representante del pueblo. Durante el juicio, mi padre estará de puertas adentro y yo de puertas afuera

TODOS. Cómo?

PICHICHI. Que me he quedao con todos los puestos de la cola para revenderlos.

GUASA. Ya veo que eres emprendedor.

MOZO 1.º Pues sabeis lo que os digo? Que yo tengo confianza en que se sabrá la verdad y qne los profesores pondrán correctivo si há lugar.

PERIQ. Lugar si habrá, pero...

PICHICHI. Pero qué?

PERIQ. Nada.

PICHICHI. Tú sabes algo más.

PERIQ. Yo no.

PICHICHI. Ese pero que te se ha salido de la boca...

PERIQ. Me le he vuelto á tragar... Pero... ya le soltaré cuando tenga ocasión.

PICHICHI. Si no te achicas como otros y dices que te parece haber visto, lo que has visto, ú otra cosa parecida.

PERIQ. Achicarme yo?

PICHICHI. Y si no, ya has visto cómo al nieto de la Evarista le han dao un susto el otro día á consecuencia de las alhajas de sus primas. Y como tú antes eras un pobre mozo de cuadra y hoy tienes un par de mulas y... en fin, que por ahí se susurra que has prosperado muy pronto.

PERIQ. Pues tó lo he ganao trabajando honramente; y donde haya un hombre pa sostener sus palabras allí estoy yo.

PICHICHI. Así me lo dijo mi padre, que ya sabes que es liberal y...

MOZO 1.º Y poco simpático que es *pa tós* desde que armó aquella suscrición pa saber la verdad.

PERIQ. En cambio al alcalde, al alguacil y al director, que son los que lo han embrollao tóo, les tengo una hincha!..

MOZO 1.º Vaya, muchachos, en marcha, que es tarde.

GUASA. Pero ya es de noche y conviene encender las linternas porque estos caminos son muy malos.

PICHICHI. Yo no la gasto porque tengo muy buena vista, á Dios gracias. Además tengo prisa porque al amanecer necesito estar en mi puesto. Con que, muchachos, salud y verdad, que es lo que hace falta por hoy. (Vase.)

TODOS. Adiós, Pichichi.

MOZO 1.º Pues señor, con la maldita idea de las letras se ve menos con las linternas.

GUASA. En cambio cada uno conoce la suya, porque como lleva la letra del nombre de su dueño...

PERIQ. Creo que se acerca gente.

MOZO 1.º Es la voz del alcalde.

PERIQ. Viene con el alguacil y con su hija, la novia del colegial.

MOZO 1.º Escondámonos y dejémosle pasar. Y vienen á oscuras.

PERIQ. Y qué más les da si siempre van así, aunque haga sol. (Se ocultan todos.)

ESCENA II.

DICHOS.—EL ALCALDE.—EL ALGUACIL.—SEBASTIANA, y el Coro oculto.

MÚSICA.

(Los tres salen á tientas.)

ALC. Despacito y con cuidado
caminemos todos tres.

ALG. Yo de andar estoy cansado.

SEB. Yo rendida estoy también.

ALC. Esa casa condenada
es preciso hallar al fin.

SEB. Ya la tengo yo buscada.

ALC. } ALG. } Lo pensábamos así.

En la oscuridad
muy difícil es
señalar la casa
que viste una vez.

SEB. Eso para mí
no es una razón,
pues á descubrirla
voy por el olor!

ALC. Luego hay que saber...
ALG. Lo que vamos...
SEB. A inventar.
ALC. Para hacerles ver...
ALG. Que sabemos...
SEB. Indagar.
ALC. Y en el juicio al fin...
ALG. Ver haremos...
SEB. La razón.
ALC. Produciendo así...
ALG. Mucho ruido...
SEB. Y sensación.
LOS TRES. Tengamos discreción
y mucha precaución
y á oscuras prosigamos
sin dar un tropezón.
CORO. (Asomando las cabezas.)
A oscuras van muy bien
pero en tan gran belén
nosotros luz haremos
ya que ellos no la ven.

ALC. Hay que probar que el buen Luisi...
SEB. } ALG. } To.
CORO. To.
ALC. Nunca salió de la escueli...
ALG. } SEB. } Ta.
CORO. Ta.
ALC. Y que no es cierto que le han vis...
SEB. } ALG. } To.
CORO. To.
ALC. Aunque la cosa está clari...

SEB. }
ALG. } Ta.
CORO. Ta.
ALC. La casa que se desea...
SEB. }
ALG. } Ba.
CORO. Ba.
ALC. A nuestro gusto se ha encontra...
SEB. }
ALG. } Do.
CORO. Do.
ALC. Sólo este golpe me falta...
SEB. }
ALG. } Ba.
CORO. Ba.
ALG. Para quedar acredita...
SEB. }
ALG. } Do.
CORO. Do.
ALC. No sabrán.
SEB. }
ALG. } Claro está que no.
ALC. La verdad.
SEB. }
ALG. } Porque se enturbió.
ALC. Ni han de ver.
SEB. }
ALG. } Otras cosas mil.
ALC. Que á pasar.
SEB. }
ALG. } Van desde hoy aquí...
CORO. *Claro no,*
turbio sí.
Qué será
del país!
(Forman un letrero con las linternas, que dice; «Haremos luz.»)
Pero no
les valdrá,
pues yo sé
la verdad!
ALC. Yo soy un flamenco,

pero de verdad;
no hay quién ponga en duda
mi sinceridad.

ALG. } SEB. } El es un alcalde, etc.

CORO. Pero no
te valdrá,
pues yo sé
la verdad.

ALC. } ALG. } SEB. } Achíts!

(Estornudan con el último acorde. Todos se esconden con las linternas.)

HABLADO.

ALC. Ya le cogí.

ALG. } SEB. } Jesús!

ALC. Graa... achits! (Estornudando.)

ALG. } SEB. } Jes... achits...

ALC. Me parece que nos hemos acatarrado.

ALG. Usté me lo ha pegao.

ALC. Mira, manda un recado á Gilí, el secretario, y dile cómo estoy; que se informe de tó lo que teníamos que hacer.

ALG. Se lo diré, y enseguida á la cama.

SEB. Eso es, y yo me quedo sin ver á mi Luisito.

ALC. Tiempo tendrás de verle... A casa!... (Al volverse tropieza con la tía Verdades.) No tiene usted ojos?

ALG. (Calla! La tía Verdades!)

ESCENA III.

DICHOS.—LA CIEGA, con un perro sujeto á una cuerda, una guitarra y un palo.

CIEGA. (El alcalde!) No, señor alcalde, por más que ya sabe usted que aunque no tengo vista, veo lo suficiente cuando hace falta.

ALC. Entonces, por qué ha tropezado usted conmigo?

CIEGA. Pero si ha sido usted. Además, que es lógico que yo tropiece con usted y usted conmigo.

ALC. Adónde va usted por aquí?

CIEGA. A la Escuela Modelo.

ALC. Y para qué, si no ha de poder usted entrar.

CIEGA. Por qué? Yo tengo entrada libre en todas partes. La tía Verdades, como me llaman por ahí, porque yo estoy al cabo de todo y nunca tengo reparo en decirlo, se abre camino por todas partes.

ALC. Pues, hija mía, creo que pierde usted el tiempo, porque no la dejarán entrar.

CIEGA. Quién sabe! Puede que *tropiece* con alguien más atento que usted y logre abrirme paso.

ALG. (No la deje usted ir.)

ALC. (El caso es que maldito lo que á mí me importa que entre, pero si saben que yo la he visto antes...)

CIEGA. Con que, señor alcalde...

ALC. (Hay que impedirlo)

ALG. Pero no tiene usted miedo á ir sola por estos caminos...

CIEGA. Pues qué, mi lazarillo, mi perro, no es nadie...?

ALG. Ah, sí... no había visto... (Y yo que creí que se había muerto!)

ALC. (Ya la cogí! Roque, tienes navaja?)

ALG. (Sí, señor.)

ALC. (Dámela!) Bueno, pues haga usted lo que quiera, que yo no entro ni salgo... Estoy muy acatarrado... y me voy á la cama.

ALG. Y yo.

ALC. (Corta la cuerda del perro y éste se va.) Adiós, tía Verdades, y Dios quiera que llegue usted á la Escuela...

ALG. (Lo dudo!)

ALC. Andando, Sebastiana...

SEB. Vamos, padre...

ALG. (Pero qué talento tenemos!) (Vanse con el perro.)

CIEGA. Ya lo creo que llegaré. (La orquesta empieza á tocar piano.) Vamos, Inocente! Chucho! (Llamando al perro y buscándole con el palo.) No

está!... Dios mío! la cuerda cortada... Me le han robado... El Alguacil, sin duda... Y cómo sin guía he de llegar al juicio, donde tanta falta hace la tía Verdades!... (Dentro se oye el coro que canta á lo lejos.)

CORO. (Dentro.)

Al son del pito
y el tamboril,
recorriendo vamos
el camino así.

CIEGA. Ah!... si pudiera unirme á esas buenas gentes que sin duda se dirigen allí... Oh! sí, valor y á la Escuela Modelo. (Vase la Ciega y dentro se oye el Coro hasta la mutación.)

CUADRO SEGUNDO.

Los capitalistas.

Tapia al foro; por encima de ella se ven las paredes de un gran edificio. Está amaneciendo. Durante el preludio se oye á lo lejos el toque de la misa de alba. Un farolero pasa apagando los faroles. Enseguida se oyen los ronquidos de algunos hombres y mujeres que están sentados en el suelo y recostados sobre la tapia formando la cola. Al poco tiempo se levantan Revendedor 1.º y 2.º con mucho sigilo, se persuaden de que los demás duermen y se acercan al chico que está colocado el primero y sentado en el suelo; le cogen con mucho sigilo y le llevan á la cola quitándole la gorra donde tiene el núm. 1 y poniéndole la del «Revendedor 1.º que tiene el 48. El «Revendedor» se coloca en el sitio del 1 y se finje dormido, y el «Revendedor 2.º se va á su sitio «Un cafetero» pasa con su cesta y su vasija pregonando «Café... caliente.« Una vendedora con una cesta «La buñolera, calentitos» se oyen las campanillas de las burras de leche, acabando el preludio oyéndose tres aldabonazos y la voz de «¡Burrero!» Sale «Pichichi» y va despertando á todos.

ESCENA CUARTA.

PICHICHI; gente del pueblo; chicos á poco AGUADOR con botijo y vasera. (Sigue la música.)

PICHICHI. Arriba, buenas piezas,
ya basta de dormir
pues pronto ya la gente
empezará á acudir.

CORO. De levantarse es hora,
razón tiene en verdad.
Afuera la pereza,
que es sano madrugar.

PICHICHI. Va á ser el día
de los mejores
si se confirman
ciertos rumores.
La gente espera
mucho del juicio
y hoy van á hacernos
un buen servicio.
De fijo vienen
hoy más de cien
y de seguro
lo pagan bien.
En cuyo caso
es racional
que recaudemos
un dineral.

—

No hay un mozo flamenco
de más arraigo,
pues ya veis la muleta
que yo me traigo.
Tengo un sentido
que más de un diputado
le *hubiá* querido.

CORO. Tiene un sentido, etc.

PICHICHI. Para ideas de gracia
las de este cura.
Digo yo! me parece!
se me figura!
Que soy un hombre
y si no tengo talla
tengo pulmones.
Con el chiriví,
chiriviri
y chirivirero,
no hay ninguno,
diga usté que sí,
con este salero.

Con el chiriví
diga usté que sí.
Con el chirivó
se lo digo yo.

CORO. Con el chiriví, etc.
. . . .
con ese salero.

HABLADO.

PICHICHI. Bueno, basta de baile y á su puesto cada cual que la hora de la venta está encima.

REV. 4.º Vendo el cuatro en muy poco dinero.

REV. 3.º Yo tengo el ocho, quién le quiere?

PICHICHI. Vamos á ver cómo se presenta hoy el negocio!

ESCENA V.

DICHOS.—DOLORES, ASUNCION y PICHICHI.

DOL. No te dé vergüenza, mujer, ya sabes que con eso no se va á ninguna parte

ASUNC. Jesús, tía!

DOL. (A Pichichi, que está hablando con uno de la cola.) Diga usted, joven. Nosotras somos las señoras de Vinagrillo y queríamos... ver si usted nos proporcionaba...

REV. 1.º La cola... guarde usted la cola, señora.

ASUNC. Jesús, que inconvenientes! Tía, mire usted que vamos á adquirir un compromiso!

DOL. (Ay, ojalá!) Calla, tonta... Pues como le decía, caballero.

PICHICHI. Ay qué gracia, caballero!

DOL. Nosotras somos las señoras de Vinagrillo.

PICHICHI. Aceite...

REV. 1.º Quién quiere ensalada!

DOL. Si usted tuviera la amabilidad de proporcionarnos un puesto...

PICHICHI. Por qué no? Enseguida. Escoja usted el número. (Las señoras se dirigen á otro grupo.)

ESCENA VI.

DICHOS.—UN CABALLERO.

CAB. (Sale muy deprisa y se dirige á Pichichi.) Oye, Pichichi; no hay una bollería en la calle Estrecha?
PICHICHI. Hombre...
CAB. Y hacen bollos?
PICHICHI. Digo!...
CAB. Ya dí con ella. (Vase.)
ASUNC. Caramba! yo quería estar más cerca. Tardaríamos mucho en entrar.
REV. 3.º Diez ó doce días.
ASUNC. Y cuánto vale?
PICHICHI. (Acercándose.) Doce y cincuenta.
DOL. Sesenta y dos... céntimos?
PICHICHI. No, milímetros! Cincuenta reales señora.
DOL. Qué atrocidad! Y yo que no traía más que tres perros grandes.
PICHICHI. Bonifacio, dale el tarjetero á esta señora, para meter los billetes de banco.
UNOS. Lechuguinas.
OTROS. Los del agua!
ASUNC. Groseros.
DOL. Ay. ¡Enriquito! Nos hemos salvado!

ESCENA VII.

DICHOS.—ENRIQUE.

ENR. Oh! señoras! Qué encuentro más afortunado!
DOL. Siempre tan fino...
ENR. Oh! pues ahora estoy más grueso. . Y el señor de Vinagrillo?
DOL. Durmiendo como un becerro.
ENR. Viene usted al juicio?
DOL. Sí, papá me proporcionó dos invitaciones. Porque es lo que él dice, es necesario que con-concurran al consejo el mayor número de personas ilustradas para que vean que ese pobre chico no tiene la culpa de lo que le sucede.
ASUNC. Es cierto.

DOL. Tiene usted razón, es un niño revoltoso, pero nada más.

ASUNC. Y muy simpático.

DOL. Mucho! Yo tengo un retrato... de mi marido cuando era joven... parecidísimo á éste.

ASUNC. Además, tan listo!

ENR. Su tío de usted...

ASUNC. No, el colegial.

ENR. Ya lo creo. Yo he oído decir á papá que, como usted sabe, es una persona muy influyente, que si Luisito sale con bien del consejo, como es lógico, le nombrarán gobernador.

DOL. Es muy justo.

ENR. Y al director de la escuela?

DOL. Ese seguirá desempeñando su puesto.

ENR. No señora; si ya está indicado para ministro de...

DOL. Tiene gracia.

ENR. Por eso no le nombraron nada más que de justicia. Con que aprovechan ustedes las invitaciones? (Dándoles las papeletas.)

DOL. Tantas gracias, y usted?

ENR. Yo vendré con papá.

DOL. Pues, Enriquito...

ENR. Señoras...

DOL. Ya sabe usted que le veremos con sumo gusto si va usted por casa. Ahora Vinagrillo no sale hasta las dos que va á la oficina. (Las va acompañando hasta la puerta de la escuela.)

ENR. A los piés de ustedes...

LAS DOS. Beso á usted la mano.

ENR. No se puede entrar? Pues ya es tarde, y como la sesión acabará á las dos... (Entra.)

ESCENA VIII.

DICHOS.—EL CABALLERO.

CAB. Doscientos cuarenta y dos docenas de bollos y un bizcocho embriagado despacharon el día primero que se abrió la tienda de la calle Estrecha. Vaya usted á adivinar la gente que entraría. Oye una palabrita. (A Pichichi.)

PICHICHI. Otra vez?
CAB. Tú sabes si ha comido alguna vez en el Sótano?...
PICHICHI. Ache!... (Estornudando.)
CAB. Basta... Corro allí sin perder un instante. (Vase corriendo.)
PICHICHI. Hé aquí un hombre simpático y digno... de mejor causa...

ESCENA IX.

DICHOS.—ANSELMO y DAMIÁN, paletos.

ANS. (A uno de la sala.) Oiga usted, buen hombre!
DAM. Nosotros somos forasteros...
ANS. Y tenemos muchas ganas de ver el juicio.
REV. 1.º Yo le vendo mi puesto.
ANS. Sí, pero necesitamos dos.
REV. 1.º Dos? Pues el de éste se vende también.
DAM. Bueno, pues denos usted los billetes.
REV. 1.º Aquí no hay billetes.
ANS. No?
REV. 1.º Ojalá! Menudo negocio hubiéramos hecho entonces. Ustedes se colocan aquí, y cuando abran la puerta, se cuelan ustés los primeros.
ANS. Bueno.
DAM. Y cuánto quieren ustedes por ellos?
REV. 1.º Dos duros!
ANS. Ni que fuera una corrida de Beneficencia! Caro es, pero por una vez...
REV. 1.º Justo, quién lo va á saber, como dijo el otro.
ANS. Ahí van. (Le dan dos duros.)
REV. 2.º No se deseparen ustedes. (Les coloca en la cola.)
DAM. Ni un ciclón es capaz de movernos de aquí...
ENR. (Que sale del brazo del Bedel.) Pues sí, señor, yo tengo en la Escuela un primito... Antonio Ganzúa.
BEDEL. Ah, sí!... estudia mecánica!
ENR. Y diga usted, si él saliera de la Escuela así con usted le diría algo el portero?
BEDEL. No faltaba más!
ENR. Pues muchas gracias y hasta luego. (Se puede salir! (Vase.)

ESCENA X.

DICHOS.—UN CABALLERO, sale corriendo.

CAB. Nada, de la misma pasta que los bollos... Qué veo? Un cochero... Amigo, un momento... Dónde tiene usted el punto?

COCHERO. Pues mire usted en Santo...

CAB. De veras? En Santo?...

COCHERO. Tomás.

CAB. Sí? Vuelta á la calle Estrecha. (Da dos ó tres vueltas por la escena sin decidirse por donde marcharse.)

ESCENA XI.

DICHOS.—UN POLLO, tropieza al salir con el Caballero.

COCHERO. Cun éste me han preguntado esu mesmu lu menus veinte personas.

POLLO. Animal! (Al Caballero.)

CAB. Usted perdone! (Vase.)

POLLO. Me ha hecho añicos las gafas. Pues tengo buena la vista... Nada, no veo una gota. (Tropieza con Pichichi.)

PICHICHI. Eh! tenga usted ojos, hombre ..

POLLO. Si los tengo, pero no me sirven de nada!... (Se acerca al último de la cola.)

MUJER 1.ª Un sitio bueno y barato!

POLLO. Hombre, á ver?... Qué número es?

MUJER 1.ª El uno...

PICHICHI Atiza!... (Riéndose.)

POLLO. De veras?

MUJ. 1.ª Vea usted: delante de mí no hay nadie. (Volviéndose de espaldas á la cola.)

POLLO. Pues si es verdad! .. (Alargando los brazos.) Y cuánto quiere usted por él?

MUJ. 1.ª Poco, porque estoy deseando marcharme... cuatro pesetas.

POLLO. (La cojo la palabra, no se arrepienta.) Toma un duro.

MUJ. 1.ª No tengo cambio, señorito.

POLLO. Bueno, guárdate la peseta. Entrar el primero, bien merece este sacrificio. (Se coloca en la cola vuelto de espaldas á los demás.)

ESCENA XII.

DICHOS.—PROFESOR 1.º y 2.º y EL DIRECTOR.

MÚSICA.

PROF. 1.º (Con un legajo de papeles debajo del brazo.)
Soy el Rojo Romanzas,
soy un gran profesor
y á ocupar voy mi puesto
en el juicio de hoy.

CORO. Tiene mucho talento
mas no tiene razón!

PROF. 2.º (Sale con otro legajo.)
Yo me llamo Galbana
profesor sin igual,
y en el juicio ahora mismo
voy mi ciencia á probar.

CORO. También éste lo entiende
pero charla la mar.

DIR. (Sale.) Yo soy el Director
y soy un buen señor
y vengo á declarar
que el Colegial
no salió...

CORO. Sí señor.

LOS TRES. Cuidemos por tesón
no dar un tropezón
que pueda empeorar
nuestra especial
situación,
sí señor.

CORO. Los tres sin remisión
á cual más listos son,
pero es facil llevar
un singular
revolcón,
sí señor.

LOS TRES. En trance tal es *conveniente*
tener en todo mucho *tiento*
y demostrar *patentemente*
que somos hombres de *talento.*
Hoy la ocasión se nos *presenta*
de hacernos célebres muy *pronto*
y como á todos tiene *cuenta*
no hay qne cejar ni hacer el *tonto.*
Que en Tragaldabas
no hay otros tres
de más valía
de más saber.
Y eso es sabido
de sobra ya
porque valemos
un dineral.

CORO. Que en Tragaldabas, etc.

HABLADO.

REV. 1.° Oye, Ruperto, dices que esos son los profesores que van al juicio?

REV. 2.o El Rojo y El Galbana. El otro es el Director de la escuela.

TODOS. El coche! El coche! (La gente de la cola se empuja y se atropella por querer entrar. Los guardias les contienen. El señorito que está á la punta está vuelto de espaldas á la puerta y solo.)

PROF. 1.° Ya está ahí el muchacho.

UNO. Cuidado con empujar.

OTRO. Yo tengo el número cuatro...

POLLO. No empujar, que todos entraremos.

TODOS. Adentro, adentro!...

BED. 2.° (Saliendo.) Señores, ya no puede entrar nadie más. La sala está llena...

POLLO. Pero si no ha entrado nadie. Si yo tengo el número uno.

UNOS. Es un engaño. (Marchándose.)

DAM. Pues diga usted que se reunen en una alcoba... (Vanse todos.)

PROF. 1.° (Que ha estado hablando con los otros dos.) Conque estamos conformes...

Los dos. Sí...

Prof. 1.º De manera... (Hablándole al oído al Profesor 2.º)

Prof 2.º Justo... Y luego... (Al Director.)

Dir. Perfectamente, de ese modo. (Al 2.º)

Prof. 2.º Indudable! (Al 1.º)

Prof. 1.º Seguro!

Los tres. (Dándose las manos.) Estamos de acuerdo! (Al volverse el Profesor primero, tropieza con la Ciega, que habrá salido un poco antes.)

ESCENA XIII.

Dichos.—La Ciega.

Prof. 1.º Eh! No ve usted por dónde va?

Ciega. (Que todos han de tropezar conmigo!...) Usted dispense, caballero, pero soy ciega!

Prof. 1.º (La tía Verdades!)

Prof. 2.º (Vendrá al juicio! ..)

Dir. (Es posible! Que no nos conozca!) (A los otros.)

Prof. 2.º Ya nos debe haber conocido!

Ciega. Me harían ustedes la caridad de decirme si está muy lejos de aquí la Escuela Modelo?

Prof. 2.º Já! já! já! Pobre mujer! (Fingiendo la voz.) Si está al otro extremo del pueblo.

Dir. (Idem.) Ni á la noche ha llegado usted.

Prof. 1.º Sin embargo, (Idem.) vaya usted por ahí, (La vuelve al lado contrario.) todo derecho, y ganará mucho tiempo.

Ciega. Muchas gracias, nobles caballeros!

Los tres. No entrará! (Vanse por la Escuela.)

ESCENA XIV.

La Ciega. A poco Pichichi.

Ciega. Pobre de mí! Conque he tomado el camino contrario!

Pichichi. (Que sale contando el dinero.) Pues señor, he hecho el reparto y no me quedan más que tres duros...

CIEGA. Creo sentir gente.

PICHICHI. Gracias á que voy á llevar esta invitación al boticario y me dará los cinco duritos que me ha ofrecido.

CIEGA. Caballero!...

PICHICHI. Calla! La tía Verdades

CIEGA. Quién eres?

PICHICHI. El ciudadano más libre de Tragabolas. Pichichi.

CIEGA. Te he oido nombrar...

PICHICHI. Qué, no la dejan á usted entrar en el juicio?

CIEGA. Voy allí ahora, pero me he perdido .. He preguntado si iba bien hacia la Escuela Modelo, y me han dicho que no.

PICHICHI. Pero si está usted precisamente á la puerta.

CIEGA. De veras?... (Ah, tunantes!) Pues guíame, voy..

PICHICHI. No la van á dejar á usted entrar.

CIEGA. Por qué?

PICHICHI. Porque está todo lleno...

CIEGA. Yo me abriría paso tal vez, pero si he de encontrar resisteneia, cómo ha de ser... no entraré.

PICHICHI. O sí entrará usted... Yo tengo una papeleta de invitación que iba á vender en cinco duros. Pues bien, tómela usted y entre.

CIEGA. No, hijo, no; tú eres pobre y necesitas el dinero.

PICHICHI. La he dicho á usted que no la quiero... y que usted entra con ella; no hay miedo que la detengan á usted...

CIEGA. Pues gracias, y que el cielo te proteja

PICHICHI. Conque esté usted cerca de mí si algún día me veo en la desgracia, me contento... Mañana me ganaré los cinco duros. (Vase.)

BEDEL. No puede usted entrar...

CIEGA. Traigo papeleta de invitación.

BEDEL. Es verdad... Y quién se la ha dado?

CIEGA. Quién? La casualidad

(Música fuerte en la orquesta.)

CUADRO TERCERO.

Consejo de disciplina.

Sala de la Escuela. Carteles encerados, mapas y demás accesorios propios de este sitio. A la izquierda una mesa con un sillón, en el cual aparece sentado un CATEDRÁTICO. Al lado derecho un banco y mesas de escuela. Están sentados: LUIS, colegial, PROFESOR 1.º, PROFESOR 2.º y DIRECTOR de la escuela. En otro banco el BARBERO. Bancos á la izquierda, en los cuales estan sentados varios colegiales y todos los personajes que toman parte en este cuadro. MOZOS, MOZAS, SEÑORAS y NIÑOS. Un BEDEL, cuidando que haya orden entre todos los concurrentes.

ESCENA XV.

Todos los personajes comprendidos en la anterior acotación — EL CATEDRÁTICO agita la campanilla, imponiendo silencio.

CAT. 1.º Silencio! Acérquese usted, señor Bedel.

BEDEL. A la orden!

CAT. Su nombre?

BEDEL. Ramón Paciencia.

CAT. Los profesores y el Barbero pueden dirigir cuantas preguntas quieran á las personas que yo vaya nombrando.

LUIS. (No puedo ver á ese tío.)

CAT. Vamos á ver, hace poco tenía usted el cuidado

de vigilar las habitaciones de los colegiales del primer claustro?

BEDEL. Sí, señor.

CAT. Como es natural, conocería á Luisito?

BEDEL. Sí señor.

CAT. Usted cree que algún colegial puede salir de la Escuela con permiso del Director?

BEDEL. Sí señor.

CAT. Ha salido delante de usted alguna vez Luisito?

BEDEL. No, señor, pero ha entrado detrás de mí.

CAT. Y por qué lo ha tolerado?

BEDEL. Por seguir las costumbres de mis compañeros.

PROF. 1.º Usted le vió?...

BEDEL. Con los ojos!

PROF. 1.º (Conque querría verle!...)

LUIS. Embustero!

DIR. Eso es falso!

CAT. Silencio!

PROF. 1.º Pues el otro día no dijo usted eso.

BEDEL. Sí señor.

PROF. 1.º En el papel que firmó usted al alcalde no consta.

BEDEL. Pues lo he dicho.

PROF. 1.º Se le leyeron?

BEDEL. No señor, se conoce que tenían prisa; iban de muy buen humor.

LUIS. Todo eso es mentira.

DIR. Es falso!

ROJO. Ese hombre está loco!

LUISITO. Esto no se puede sufrir! Embustero! cochino! (Tirándole la gorra.)

DOL. Hombre, que hay señoras! (Murmullos.)

CAT. Orden!

CAT. Retírese usted. Señor Tembleque!

NIÑO 1.º Presente!... (En el sitio en que está colocado poniéndose en pie.)

PROF. 2.º Desde cuándo está usted en la Escuela.

NIÑO 1.º Desde que entré. (Risas.)

PROF. 2.º Por qué ingresó en ella?

NIÑO 1.º Porque mis hermanos quisieron maltratarme y no me dejé.

PROF. 2.º Usted veía con frecuencia al Luisito?

NIÑO 1.º Sí señor.

PROF. 2.° Cree usted posible salir de la Escuela?
NIÑO 1.° Posible sí, pero muy dificililllo.
CAT. Tenía usted asuetos extraordinarios?
NIÑO 1.° Sí señor.
PROF. 2.° Quién se lo concedía?
NIÑO 1.° Mi aplicación.
PROF. 2.° Comió usted ciruelas algún día con Luisito?
NIÑO 1.° Sí señor.
PROF. 2.° Y quién les dió permiso?
NIÑO 1.° Nos le tomamos.
DIR. Falsísimo.
DOL. Para ese todo es de dublé.
CAT. Siéntese usted. Señor Castañuelas.
NIÑO 2.° Servidor.
BARB. Cuánto tiempo hace que está usted en la Escuela?
NIÑO 2.° (Rapidísimo.) Un año, dos meses, tres semanas, cuatro días, dos horas, veinte minutos y el tiempo que hace que estoy hablando.
DOL. Qué memoria tan memorable.
BARB. Usted sabe si se puede salir de la Escuela?
NIÑO 2.° Sí señor, pero hay que entrar primero.
DOL. Qué gracioso!...
BARB. Pero usted ha salido alguna vez burlando la vigilancia de los bedeles?
CAT. Esa pregunta no es pertinente.
BARB. Yo creo que sí. Vamos á otra cosa. Por qué conoció usted á Luisito en casa del señor Alcalde entre otros colegiales teniendo todos tiznada la cara?
NIÑO 2.° Porque me dijeron otros chicos que era el segundo.
CAT. Siéntese usted. Pepito Paja-larga, nieto de la mujer del Boticario.
NIÑO 3.° Aquí estoy.
PROF. 1.° Estuvo usted en los novillos el mes pasado en las fiestas del pueblo?
NIÑO 3.° Sí señor.
PROF. 1.° Quién estuvo á su lado?
NIÑO 3.° Luisito.
PROF. 1.° Está usted seguro?
NIÑO 3.° Que lo diga mi abuela.

PROF. 1.º Responda usted.
ABUELA. Sí padre... digo, sí señor.
BARB. Pido que se escriba lo que han dicho.
CAT. No puede ser, porque se ha derramado la tinta.
BARB. Protesto.
ROJO. Y yo. (Murmullos.)
CAT. Orden! ó mando á todo el mundo á tomar el fresco! Perico Periquete!
MOZO 1.º Pá servir á ustez.
PROF. 1.º Usté vió á Luisito en la calle este verano?
MOZO 1.º Sí señor.
PROF. 1.º Pues no ha dicho que le pareció verle?
MOZO 1.º No señor, que le ví, porque miste, el señor Alcalde me dijo, dice, mira pondremos que te pareció, y yo le ije, igo, no me pareció, le he visto, que una cosa es ir al pueblo y otra hablar con el mayoral.
CAT. Retírese usted. José Rodríguez Teniente!
DOL. Llaman á tu novio. (Pausa.)
ASUNC. Si Pepito es capitán!
DOL. Se habrá equivocado.
CAT. José Rodríguez Teniente!
DOL. Señor Catedrático, Pepito Rodríguez es capitán.
MOZO 1.º Tío *Teniente*, que le están llamando hace una hora.
TENIENTE. Ah! Dispense usted, estaba distraído.
BARB. Sabe usted si Luisito se mandó hacer hace dos meses unos zapatos de becerro?
TENIENTE. Sí, pero no me recuerdo.
BARB. Con dos suelas?
TENIENTE. No.
BARB. Le costaron mucho?
TENIENTE. Sí, pero no me recuerdo.
CAT. Espere usté un momento. Manuel Tapia? (Le da un empujón al Mozo 2.º y habla antes que le pregunten.)
TAPIA. Ya? Sí señor, sí señor.
BARB. Los zapatos que hizo usté á Luisito tenían dos suelas?
TAPIA. Sí señor.
BARB. Eran de becerro?
TAPIA. No.

BARB. Le llevó usted mucho por ellos?

TAPIA. No.

BARB. Pido que se expliquen estos dos señores, pues hay contradicción.

DOL. Justo, que se les *cacarée.* (Le mira embobado.)

PROF. 2.º Ya ha oído usted lo que ha manifestado el señor Tapia; *dice* que no eran de becerro, ni tenían dos suelas.

TENIENTE. Pues yo le digo á usted que fué un becerro le que le rompió las muelas.

DOL. Que dice este hombre!

PROF. 2.º Conteste usted al señor. (A Tapia.)

TAPIA. Fué un perro de lanas canelas.
Parece mentira que no lo sepa usted! (A Teniente.)

BARB. Pero qué es lo que están ustedes diciendo? Qué lío es ese?

TENIENTE. Pues sí señor, que fué el becerro.

TAPIA. Pues no señor, que ha sido el perro.

CAT. No se ponen de acuerdo.

PERIQ. Claro! sin son sordos!

DOL. Como que han sido porteros!...

CAT. Retírense ustedes. (Se quedan aún disputando sin hacer caso. Se oye la voz de la Tía Verdades, disputando con el Bedel.)

BARB. Me parece que oigo á la tía Verdades; me prometió venir...

ROJO. Ca...racoles! Ella!

CAT. Qué es eso? (Al Bedel que sale.)

BEDEL. Que quiere entrar la tía Verdades.

PROF. 2.º No consiento que se interrumpa este acto.

PROF. 1.º Ni yo tampoco.

UNOS. Que entre!

PROF. 2.º No señor.

UNOS. Sí, sí.

CAT. Orden... (Se presenta la tía Verdades y se oyen dar dos campanadas.) La hora! se suspende la sesión.

TODOS. Ah!! (Van saliendo.)

MÚSICA Y MUTACIÓN.

ADVERTENCIA. Suplicamos á los directores de escena pongan este cuadro con toda la propiedad posible, cuidando que vaya *ligadito* el diálogo.

CUADRO CUARTO.

¡El extraordinario!...

Telón corto de calle.

ESCENA ÚLTIMA.

Sale gente de todas clases. A poco chicos, voceando el extraordinario. Todos compran. PICHICHI sale con un número.

MÚSICA.

CHICOS. El extraordinario!
CORO. Ya por fin, salió;
qué habrá sucedido,
válgame el Señor!
Dame aquí un papel,
pues lo que ha ocurrido
quiero yo saber.
PICHICHI. Yo también lo he comprado
y lo leí.
CORO. Dínos, pues, lo que pasa.
Lo sabes?
PICHICHI. Sí.
Pues... que el juicio acabado
por fin está
y que todos estamos
sin un resto de *juicio* ya.
CORO. Que atrocidad!

FIN DEL SAINETE

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin,* Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg,* calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría,* Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano,* calle del Horno de la Mata, 3 y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.